

## NARRATIVA

## Por cualquier cosa

POR JAVIER GOÑI

“Por cualquier cosa”. Eso dice, al menos, este chef extraño, perito en menesteres varios. Dice: “Se puede matar por cualquier cosa”. “¿Y también por amor?”. duda el comensal. “Se puede”, asiente el chef. “Y por cualquier cosa”, añade. El lector ordenado acaso tenga, con esta novela del argentino Pablo Cazaux, que obtuvo el IX Premio Tristana de Novela Fantástica, problemas de ubicación en su biblioteca particular. Dónde colocar, una vez leída, después de disfrutarla, esta novela: ¿en las baldas de narrativa? ¿En el estante de gastronomía, de libros de cocina? Y es que Cazaux ha escrito una inquietante novela suavemente fantástica, delicadamente sapimentada de elementos humorísticos y de otras bien escogidas guarimaciones. A un restaurante extraño, diferente, acuden personas que tal vez no sepan que están muertos o por qué lo están (es una tarea de ese chef, que acabará probando sus propios condimentos). El chef los escucha y, con arreglo a lo que le cuentan, prepara una única y última cena muy especial. Con estos dos elementos, el autor consigue dos cosas esenciales en este texto: unas historias estupendas —la del amor eterno que requiere violencia, la del marido arrinconado por Clara, una mujer de rompe y rasga, y otras— y unas cenas no menos sabrosas que consiguen que el lector salive. No conocía ninguna de las varias novelas de Cazaux (Avellaneda, Buenos Aires, 1967), pero me satisface haber sabido de él por esta novela agrídulce, estupidamente emplatada y que nos habla no solo de muerte y comida. Tiene otros sabores.

**Muertos a la carta**  
Pablo Cazaux  
Menoscuarto, 2017  
180 páginas  
16,90 euros

## NARRATIVA

## Excesos de la buena fe

POR JORDI GRACIA

Aunque de Luciano Bianciardi se recuerda sobre todo *La vida agría*, de 1962, traducida en 2012 por Errata Naturae, la misma editorial publica ahora a cargo de Miguel Ros una cuidada traducción de su primera novela, intensamente autobiográfica y sin duda menos agría que su novela de referencia. El desengaño en 1957 todavía no se derrama ni se ha macerado en rencor, la desilusión de los proyectos de redención cultural de la provincia (de los trabajadores, de la clase obrera cuando la clase obrera daba miedo) no son todavía melodrama barato de críticos tan enfangados como desengañados de la industria cultural ni clínica protesta por la mercantilización de los valores: es sólo el principio. Bianciardi retrata la frustración de los proyectos de una nueva cultura en la Italia rural de la posguerra cuando todo estaba por hacer y todo era posible, y el desencanto, la pasividad, el empobrecimiento de esos proyectos que no salen, embarrancan y acaban por hacer imposible nada semejante a un foco cultural potente fuera de las capitales, o fuera de Milán, que es la ciudad de la culpa. Ideología y cultura se alían por debajo de una prosa transparente, a ratos intensamente lírica y hasta sentimental, que tiene algo de confesión elíptica de un fracaso todavía con el resentimiento embrizado: una lección moral con piel trónica. La publicó la editorial Feltrinelli cuando él mismo acaba de abandonarla, en 1957, y tiene algo de apólogo sobre los excesos de la buena fe sin medios, pero también de fábula moral sobre los sueños difíciles.

**El trabajo cultural**  
Luciano Bianciardi  
Traducción de Miguel Ros González  
Errata Naturae, 2017  
140 páginas. 14 euros



El escritor mexicano Mario Bellatín, durante un taller en Toronto. ISABEL INCLÁN (AFP)

## NARRATIVA

## El autor como chivo expiatorio

En *Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver*, Mario Bellatín reflexiona sobre la literatura a través de dos discapacitados inscritos en un taller de escritura creativa

POR CARLOS PARDO

Es constante en la obra de Mario Bellatín (México, 1960) el protagonismo de las víctimas sacrificiales, las que fundan nuestro sentido de lo sagrado. Así, por ejemplo, en *Salón de belleza* (1994), libro esencial en la literatura en castellano del último cuarto de siglo ahora reeditado por Alfaguara, el narrador acoge a los enfermos de una misteriosa peste en su recién inaugurado salón, convertido en “moridero”. En *Perros héroes* (2003), quien relata su agónica relación con el mundo es un parapléjico postrado en la cama; otros tantos extraños y relegados aparecen en *Damas chinas* (2006) y *Disecado* (2011). Y si ésta es una marca de la casa, otra podría ser que al propio Bellatín le guste aparecer en sus libros como personaje, a veces secundario, tensando las ambigüedades de eso que llamamos autor. Por ejemplo en *El gran vidrio* (2007), subtítulo *Tres autobiografías*, también en la crónica clínica de *Los fantasmas del masajista* (2009) y en *El libro uruguayo de los muertos* (2013), un extremado ejercicio de desdoblamiento.

Con este repaso a una obra de más de 40 títulos solo quiero señalar dos cuestiones. La primera, que Bellatín rompe las expectativas de los mecanismos de ficción más sólidos en los que se sostiene nuestro canon literario: casi nunca con teorías abstractas, sino con la digresión disonante, subvirtiendo los géneros mientras los modula con gracia. La segunda cuestión es que todo lo dicho también vale para *Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver*. No es su obra más original. Y es que quizá la originalidad extremada se ha convertido en una constante de su estilo, algo previsible.

*Carta sobre los ciegos...* se define

dentro del Moroa Monogatari, tradición japonesa de relatos contados por un discapacitado. Aquí los protagonistas son “un par de hermanos, ciegos y sordos, abandonados por nuestros padres y reclusos en un pabellón clandestino de la Colonia de Alienados Etchepare, donde recibimos un curso de escritura impartido por un maestro que se dice escritor”, en palabras de la narradora. Es decir, con ayuda de un ordenador colgado al cuello, una ciega y sorda parcial relata a su hermano lo que sucede en un sanatorio mental durante una clase de escritura creativa impartida por un escritor mediocre. Este maestro es manco (como Bellatín) y tiene un morboso y humorístico gusto por desviar el tema.

A diferencia de otros textos más elípticos de Bellatín, *Carta sobre los ciegos...* se sostiene en el flujo de conciencia de una narradora a lo

## EL LIBRO DE LA SEMANA

Beckett, a veces con las previsible costuras de este tipo de textos que abusan de la repetición de motivos temáticos con finalidades rítmicas. Estos motivos son la historia de unos perros salvajes que rodean el sanatorio, un barco a la deriva que ficcionaliza la relación incestuosa de los hermanos, el asesinato de perros decretado por Mahoma y la salvación de Lailajilalá, de nuevo una figura sacrificial. Todo ello sumado a las ya mencionadas digresiones del maestro de escritura que señalan la pertinencia de la poética de la propia novela.

Pero ¿estamos ante un nuevo experimento autobiográfico, la historia de Bellatín narrada por una ciega parcialmente sorda a su hermano sordo y ciego? Sería vano identificar al personaje del maestro con el autor, o quizá no vano, pero sí frustrante, pues el hallazgo principal de esta *Carta* va más allá del tópico metapoético: la relación que se origina en la novela entre los her-

manos y el profesor es la nexa entre el autor y lo creado, con la fortuna de que es la obra la que asigna al autor su entidad ficticia, su cárcel de palabras.

*Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver* toma su título y vuelo de uno de los textos más conocidos de Diderot. El impulsor de la *Enciclopedia* imaginó a un filósofo ciego y sordo que percibiera el mundo con las puntas de los dedos. Esto le sirvió para sospechar del predominio de una razón cartesiana, autosuficiente, y de un orden moral fundado en el sentido de la vista. También Bellatín parece preguntarse, ¿es fiable una narradora ciega y parcialmente sorda?, ¿vale su mundo deficientemente objetivo lo que el nuestro? “¿Se que eres consciente de que incluso invento temas, diálogos que nunca se han llevado a cabo”, le escribe ésta a su hermano, y remata: “El asunto es que no te sientas fuera del mundo”. ¿Dónde queda, pues, la veracidad? Podría contestar a esto el propio Diderot en su Jacques, el fatalista: “¿Y qué más da con tal de que tú hables y yo escuche? ¿No son estos los únicos puntos importantes?”.

Bellatín profesa una fe en la imaginación creadora de realidades y en su estructura dialógica, inacabada. Pensemos en su obra como un gran salón de espejos colocados: unos deforman y otros devuelven un reflejo refulgorante y aséptico. Las imágenes se cruzan y, en el centro del salón, una sola figura registra y se multiplica hasta el absurdo: es el propio Bellatín o, mejor dicho, un personaje de ficción que se sacrifica en cuanto empieza a construirse como relato.

## Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver

Mario Bellatín  
Alfaguara, 2017  
96 páginas. 13,90 euros